

# Evolución de la cobertura de la pobreza entre 2005 y 2014: qué ha cambiado y qué no en los noticiarios de televisión abierta en Chile

## Evolution of poverty coverage between 2005 and 2014: What has changed and what hasn't in primetime television newscasts in Chile

NICOLLE ETCHEGARAY, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile ([nicole.etchegaray@udp.cl](mailto:nicole.etchegaray@udp.cl))

ALEJANDRA MATUS, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile ([alejandra.matus@gmail.com](mailto:alejandra.matus@gmail.com))

### RESUMEN

El presente estudio explora la evolución que ha registrado el tratamiento informativo de las temáticas asociadas a la pobreza en noticiarios de la televisión abierta chilena. Comparando los datos que emergen de dos estudios cuantitativos de contenido, aplicados en 2005 y 2014, se constata que las temáticas a partir de las cuales se retrata a segmentos pobres (desastres naturales y accidentes, delincuencia y vivienda) no han variado sustantivamente y persiste la costumbre de presentarlos con el apelativo de “pobladores” (en referencia a los sectores marginales en que habitan). Sin embargo, el trabajo periodístico muestra una evolución: se consulta a fuentes más diversas, se realizan notas más largas y los periodistas ceden el micrófono para incluir la voz de expertos y personas en situación de pobreza. Además, si antes se los retrataba como sujetos pasivos, receptores de ayuda, ahora crecen en el rol de agentes o coagentes en la solución a sus propios problemas.

**Palabras clave:** Televisión, pobreza, análisis de contenido, Chile, cobertura noticiosa.

### ABSTRACT

*This study explores the evolution of the coverage of poverty in Chilean primetime television newscasts. A comparison between data from two quantitative content analyses conducted in 2005 and in 2014 shows that the space given to the news related to poverty and issues associated to poor people (natural disasters and accidents, crime and housing) have not changed substantially. However, the journalistic work shows an evolution: more diverse sources of information are consulted, there are longer news stories, and journalists hand over the microphone to include the voice of experts and people in poverty. As for the image of those living in poverty, the common practice of presenting them with the appellative of “pobladores” (inhabitants of the poblaciones or segregated low-income neighborhoods) persists. However, they are not portrayed as mere passive recipients of aid as much as before; instead, they play a more significant role as agents or co-agents of the solutions to their own problems.*

**Keywords:** Television, poverty, content analysis, Chile, news coverage.

•Forma de citar:

Etchegaray, N. y Matus, A. (2015). Evolución de la cobertura de la pobreza entre 2005 y 2014: qué ha cambiado y qué no en los noticiarios de televisión abierta en Chile. *Cuadernos.info*, (36), 53-69. doi: 10.7764/cdi.36.727

## INTRODUCCIÓN

Desde 1990 a 2013, la economía chilena creció a una tasa promedio del 5,1%, el poder adquisitivo pasó de US\$7.330 a US\$ 15.487, la desnutrición y el hambre prácticamente fueron erradicados y la población en situación de pobreza pasó del 45% al 14,4%. Esto, con ciertos matices, ya que estudios longitudinales demuestran que en la década que corre entre 1996 y 2006, una proporción mucho mayor de la población (un 34%) pasó por períodos transitorios de pobreza, medida solo por ingresos (Fundación Superación de la Pobreza, 2013).

De acuerdo con análisis económicos clásicos, Chile no es un país pobre. Sin embargo, instituciones especializadas como la Fundación Superación de la Pobreza, plantean que una apreciación más certera del fenómeno debe atender a su dimensión subjetiva y multidimensional.

Vivir en pobreza en el Chile de hoy se relaciona con ser invisible para el resto de la sociedad, tanto materialmente como en el no reconocimiento del esfuerzo realizado, lo que, además, está asociado a la impotencia, es decir, a no poder hacer. En definitiva, en las personas predomina la percepción de vivir al fragor de circunstancias poco controlables, donde el rumbo que han seguido sus vidas se aleja de su marco de decisiones y, por ende, de su libertad (Fundación Superación de la Pobreza, 2013).

El Informe Latinobarómetro (2013, p. 71) refleja claramente esta dimensión subjetiva de la pobreza. Según sus datos, en 2013 el 68% de los chilenos se autopercibía como integrante de la “clase baja”, aunque el Informe indicaba que el Banco Mundial calculaba el porcentaje “real” de clase baja en un 53%, una discrepancia de 15 puntos. En la clase media, en tanto, un 30% se autclasificaba como tal, mientras el Banco Mundial decía que era un 43%. El Banco Mundial pareciera entonces subestimar a los integrantes de la clase baja y sobreestimar a los de clase media. La explicación que da Latinobarómetro a este fenómeno es concordante con el análisis de la Fundación Superación de la Pobreza, al sostener que los bienes económicos que tienen quienes se consideran de la clase baja no son suficientes para hacerlos sentir de clase media. A quienes se sienten como “clase baja” les faltan bienes intangibles que dan ese estatus; por ejemplo, “poder” (Latinobarómetro, 2013, p. 71).

Si se asume que la pobreza en Chile es más extendida de lo que revelan las informaciones sobre ingreso y tienen una dimensión subjetiva —que afecta a la mayor parte de la población—, la representación social de los sujetos en situación de pobreza y los actos de

discriminación que ejercen sobre ellos otros sectores sociales, son elementos relevantes en la configuración de lo que significa “sentirse” en pobreza. Específicamente, el presente estudio supone que las noticias de televisión desempeñan un rol clave en este sentido. De este modo, el seguimiento de cambios en la manera en que los noticiarios de televisión cubren la pobreza puede ser un aporte importante para entender cómo ha cambiado (o no) el significado de ser pobre en Chile.

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN, DISCRIMINACIÓN Y ESTEREOTIPOS

En el contexto de las relaciones intergrupales, la discriminación refiere a un trato inapropiado y potencialmente injusto de los individuos por ser parte de un determinado grupo (Ungaretti, Etchezahar & Simkin, 2012). En varias encuestas, tanto en Europa como en América Latina, se reconoce que la pobreza o la situación socioeconómica débil es una de las principales causas de discriminación hacia las personas. En Chile, una encuesta realizada en 2013 indica que casi la mitad de las personas cree que “los pobres son pobres porque no se han esforzado por salir de su situación”, un 40% cree que “está bien que los empleadores pregunten por el lugar de residencia de quien busca trabajo, pues hay ciertas comunas donde se concentran los delincuentes y drogadictos”, y un 44% cree que “los pobres son tan descuidados con su aspecto que da temor acercarse a ellos” (Aymerich, Canales & Vivanco, 2003, pp.100-102).

La discriminación nace fundamentalmente de la emergencia de estereotipos negativos sobre un grupo social. El estereotipo es un concepto que Dovidio, Hewstone, Glick y Esses (2010) definen como un conjunto de creencias acerca de las características y atributos de un grupo y sus miembros, que muestran cómo el individuo piensa y actúa frente a ellos. De acuerdo con estos mismos autores, así como con Ungaretti et al. (2012), los estereotipos son transmitidos durante el proceso de socialización a través de sus agentes, entre los cuales destacan la familia, los grupos de pares y los medios de comunicación.

Ya que la mayoría de las personas conoce el mundo que está más allá de su entorno inmediato a través de los medios de comunicación masiva, diversas áreas de las ciencias sociales han estudiado el rol de los medios en la creación, difusión y reforzamiento de ciertas formas de ver el mundo. La Teoría de Cultivo, por ejemplo, propone que la persistente exposición de las personas a contenidos mediales genera el “cultivo” de estados cognitivos y emocionales respecto de los temas observados.

Así, si bien los medios no tendrían la capacidad de dictaminar lo que piensan sus audiencias sobre los temas abordados, sí generarían una influencia relevante y acumulativa (Gerbner, 1998). Otra teoría, la Agenda Setting (McCombs & Bell, 1996), plantea que los medios ejercen una gran influencia al definir los temas de mayor importancia en la esfera pública; las audiencias considerarían como más relevantes los temas que la prensa incluye en su selección temática, mientras verían como menos relevantes los que no tienen un espacio en los medios. En un segundo nivel de la Agenda Setting, McCombs y Reynolds (2002) proponen que el periodismo, en el proceso de seleccionar determinados atributos y puntos de vista para retratar la realidad, ofrece claves para la interpretación de esta, “marcos” de interpretación capaces de generar efectos cognitivos en las audiencias (Iyengar, 1990; Entman, 1995). Desde una perspectiva distinta, la Teoría Cognitiva Social plantea que la televisión ofrece imágenes y modelos que son usados por las audiencias en el desarrollo de guiones o esquemas sobre diferentes tipos de personas (Bandura, 2002).

Asociados al rol social de los medios, estudios cualitativos muestran la participación que ellos tienen en la construcción de consensos sobre el orden social. La capacidad de hegemonía discursiva de los medios contribuiría a imponer las representaciones de las mayorías (entendidas como los grupos de poder, no los segmentos demográficamente mayoritarios), reproduciendo simbólicamente la desigualdad social y afianzando la penetración de estereotipos sobre grupos tradicionalmente discriminados (Van Dijk, 2001; Hogar de Cristo & Fundación para la Superación de la Pobreza, 2004; Augoustinos & Every, 2007).

Constatada la relevancia de los medios de comunicación masiva en nuestra forma de ver y jerarquizar los distintos grupos sociales, se comprende el interés de las ciencias sociales por indagar la forma en que estos son retratados mediáticamente. La investigación empírica ha demostrado que existe un tratamiento estereotípico hacia todo tipo de minorías, entre ellas, las minorías raciales (Lee, Bichard, Irey, Walt & Carlson, 2009), las mujeres (Signorielli, 1989; Correa, 2010), los inmigrantes (Subervi, 2005; Van Dijk, 2001; Correa & Etchegaray, 2014), y las personas en situación de pobreza (Iyengar, 1990; Entman, 1995; Lens, 2002; Redden, 2011; Awad, 2014).

Como sucede en gran parte del mundo, en Chile es especialmente relevante conocer los mensajes que emite la televisión abierta, ya que se trata del principal medio de comunicación que usan los chilenos para informarse (CNTV, 2011). Sin embargo, la forma en

que las noticias de televisión retratan los segmentos en situación de pobreza ha sido muy poco explorada. Menos aún sabemos de cambios en este tratamiento a través del tiempo.

En parte motivada por esta brecha en nuestro conocimiento sobre la cobertura de pobreza en Chile, la Alianza Comunicación y Pobreza –integrada por el Hogar de Cristo, la Fundación Superación de la Pobreza, la Fundación Avina, América Solidaria y la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales– realizó en 2005 el primer análisis de contenido de los noticieros centrales de la televisión chilena, especialmente enfocado en la cobertura de la pobreza. Desde entonces, la Alianza realiza cada año estudios y seminarios y entrega un premio a los mejores trabajos periodísticos asociados a temáticas de pobreza (Pobre el que no cambia de Mirada). De esta forma, ha buscado también estimular reflexión sobre las formas más responsables de ejercer el periodismo y provocar, tanto en editores como en periodistas, cambios de forma y de fondo en la cobertura de los temas relacionados con esta temática.

Cuando el análisis inicial de Comunicación y Pobreza está pronto a cumplir una década, el estudio que aquí se presenta se pregunta cuánto ha cambiado la cobertura televisiva en torno al tema. Es importante tomar en cuenta que, paralelo a las intervenciones de la Alianza, Chile ha vivido importantes cambios culturales y sociales en la última década. Dado que estos cambios han sido asociados por diversos autores con un fenómeno de empoderamiento de las personas al margen de las dinámicas de poder (Latinobarómetro, 2013; Gil de Zúñiga & Valenzuela, 2011; Valenzuela, Arriagada & Scherman, 2012), es razonable que también hayan afectado las formas en que las personas en estado de pobreza se relaciona con los medios y cómo se las cubre periodísticamente (Awad, 2014). En 2014 se condujo, entonces, un segundo análisis de contenido de los noticieros centrales de televisión, el que replica exactamente la metodología aplicada en 2005. El presente estudio da cuenta de los resultados de la comparación de datos entre 2005 y 2014.

#### PERSPECTIVA TEÓRICA: LA POBREZA EN LOS MEDIOS

La relación entre los estereotipos y los mensajes mediales ha sido estudiada desde que Lippmann (1922) introdujo el concepto en el ámbito académico para referirse a la imagen que proyecta mentalmente una persona cuando piensa en un grupo social particular. De acuerdo con este autor, uno de los espacios relevantes en los que estas simplificaciones se reproducen y

difunden son los medios de comunicación. Desde esa primera aproximación de Lippmann hasta ahora, los investigadores han identificados diversos factores que contribuyen a la prevalencia de estereotipos sociales en el trabajo periodístico. Para empezar, describir los sucesos de la vida real en toda su complejidad es difícil y esta dificultad se acentúa en el trabajo que se realiza en los medios de comunicación, sometidos a importantes restricciones de tiempo y espacio, así como a rutinas profesionales y estructuras organizacionales (Shoemaker & Reese, 1996). Aún más, los periodistas también serían sujetos de hegemonías culturales, que de esta forma permean los discursos mediales (Van Dijk, 2001). A esto se suma la evidencia de estudios etnográficos en las salas de prensa, que apuntan a cómo los periodistas trabajan con base en ciertos supuestos respecto de quiénes son sus audiencias (clase media y media alta) y a qué segmentos de ellas se dirigen los avisadores, lo cual también contribuiría a la invisibilización de los segmentos socioeconómicos más bajos (Heider & Fuse, 2004). En definitiva, entonces, el trabajo periodístico favorecería la utilización de visiones de la realidad y de los grupos sociales que no solo son simplistas, sino que además tienden a favorecer perspectivas dominantes.

No es una sorpresa, entonces, que la investigación empírica evidencie que los productos periodísticos subrepresentan a las minorías sociales y reproducen estereotipos sobre ellas. Específicamente en torno a la cobertura de la pobreza, numerosos estudios—mayoritariamente desarrollados en Estados Unidos—muestran que, por una parte, la pobreza no es un tema relevante dentro de la agenda (Iyengar, 1990; Entman 1995; Bullock, Fraser Wyche & Williams, 2001), lo que de algún modo invisibiliza esta problemática social. Por otra parte, cuando se cubre temas relacionados con la pobreza, se lo hace de un modo problemático. El análisis de contenido de las noticias de la televisión norteamericana sobre pobreza, entre 1981 y 1986 por Iyengar (1999), por ejemplo, comprueba que el periodismo televisivo transmite una imagen descontextualizada y estereotípica de quienes viven en pobreza. Iyengar identifica dos tipos de “marcos” a través de los cuales se reporta este tema: el marco “episódico”, que incluye las historias individuales de personas o familias en pobreza; y el marco “temático”, con noticias que hablan de la pobreza de manera impersonal y generalista. El estudio revela que prevalecen notoriamente las noticias episódicas, lo que significa —de acuerdo con el autor— que se transmite a las audiencias la idea de que la pobreza es un problema que deben superar quienes la padecen, y no

una problemática estructural, de la cual el gobierno y la sociedad en su conjunto son responsables.

Identificando otro tipo de marcos, Entman (1995) muestra que el 39% de las noticias televisivas en la televisión norteamericana describen a las personas en pobreza en torno a conductas que ponen en peligro el bienestar de la comunidad (por ejemplo, la delincuencia, las drogas y las pandillas), mientras que el 61% de las noticias están centradas en el sufrimiento de los pobres (como la discriminación, la mala salud y atención médica inadecuada). Un estudio similar, y que junto a la televisión estudia la prensa escrita, coincide en estos hallazgos, indicando que a los pobres se les retrata como sujetos dependientes y pasivos, que carecen tanto de iniciativa como de valores morales (Bullock et al., 2001). Estudios centrados en la imagen medial de las personas en situación de calle llegan a resultados similares (Schneider, 2011), concluyendo que las imágenes estereotípicas coinciden en dibujar a quien está en situación de calle como un “otro”, distinto, lo cual aleja a la audiencia de la posibilidad de identificarse con los sujetos retratados y repercute en la poca simpatía que manifiestan los estadounidenses por el gasto social en la lucha contra la pobreza.

Otro hallazgo transversal en los estudios es la falta de contexto en la representación de la pobreza (Entman, 1995; Redden, 2011; Schneider, 2013). Bullock y colegas destacan que, aun cuando la mayor parte de los artículos puedan ser neutrales, ofrecen historias descontextualizadas, sin información que permita a la audiencia la comprensión de lo representado, de tal manera que además se banaliza la política social (Bullock et al, 2001; Pardo, 2009).

Análisis de la prensa latinoamericana también indican que “la pobreza en sí misma no es un hecho con valor de noticia, por lo tanto, su tematización mediática depende de una serie de acontecimientos o eventos cuya indagación ilustra la forma en que los medios representan el fenómeno” (Kitzberger & Pérez, 2008, p. 12). De acuerdo con Kitzberger y Pérez, las catástrofes naturales ofrecen un marco interpretativo relevante, que retrata a los pobres como víctimas. Junto a este encuadre, destacan los encuadres relacionados con hechos delictivos, criminalidad, narcotráfico y otras situaciones de violencia social, que derivan en la criminalización de la pobreza. En cuanto a los voceros, los autores constatan la alta presencia de los economistas como voces expertas en la materia, lo que revelaría “el encuadre perdurable de la pobreza como problema que requiere de una solución técnica orientada a la optimización y creación de mercados” (p. 82).

En Chile existen escasos estudios sobre la representación medial de la pobreza. En 2004, el Hogar de Cristo y la Fundación Superación de la Pobreza (FSP) (2004) realizaron una “consulta participativa” a quienes acuden a los programas sociales de las mismas instituciones), para conocer las percepciones de personas en situación de pobreza sobre cómo son representados en la televisión. De acuerdo con sus resultados, las personas consultadas creen que la televisión los representa vinculados a categorías sociales estigmatizadas (como delincuentes o drogadictos), que los asocia a una mala apariencia personal (sucios, mal vestidos) y los presenta con atributos psicológicos, relacionales y existenciales deficitarios (desamparados, abandonados, flojos, irresponsables, incapaces).

En el ámbito del periodismo televisivo, el estudio de la Alianza Comunicación y Pobreza de 2005 concluyó que solo un 4% de las notas de los noticieros centrales tocaban temáticas asociadas a la pobreza, pero que mayoritariamente tenían un alto interés periodístico, ya que se anunciaban en los titulares y se emitían en el primer bloque de noticias. Respecto de su contenido, las notas mostraban esencialmente sucesos descontextualizados (se indicaba el hecho que originaba la noticia, sin causas ni soluciones) y la voz principal era la del periodista (por sobre autoridades comunitarias, expertos, políticos u otros actores). Los temas más asociados a la pobreza de acuerdo con este estudio eran: “vivienda”, “accidentes, tragedias y desastres naturales” y “delincuencia”. El tema menos asociado con la pobreza era “cultura”. La imagen predominante de personas en situación de pobreza era la de un “poblador” (habitante de poblaciones segregadas, donde residen únicamente estratos socioeconómicamente pobres), que es “receptor” de la acción de otros agentes (no gestor ni cogestor) en la superación de sus problemas. El Estado, en cambio, aparecía como el actor que mayoritariamente gestiona la asistencia (Alianza Comunicación y Pobreza, 2005).

Un estudio más reciente, que combinó análisis de contenido, observación participante y entrevistas a periodistas de televisión (Awad, 2014), encontró que a pesar de persistir representaciones estereotípicas negativas de la pobreza en los medios chilenos, ellas son el resultado de una compleja relación entre periodistas y las personas en pobreza consultadas por ellos. De acuerdo con Awad (2014), las personas en situación de pobreza en Chile en 2014 no serían simplemente víctimas de la cobertura periodística y de las autoridades, sino que tendrían también un grado de agencia importante respecto de estos otros actores.

Aunque muy distinto en su metodología, el estudio de Awad apuntaría a transformaciones importantes tanto en la sociedad como en el periodismo chileno desde que la Alianza Comunicación y Pobreza condujo el análisis de noticieros de 2005. Específicamente, ha habido notorios cambios en el comportamiento de la población chilena –en particular de los jóvenes–, que ha expresado masiva y públicamente su descontento en temáticas referidas al persistente estado de desigualdad socioeconómica en una multiplicidad de ámbitos, como la educación (Valenzuela, Arriagada & Scherman, 2015). El análisis más corriente sobre la situación política chilena habla de un empoderamiento social aparejado de un agravamiento en la desconfianza hacia las instituciones (Mayol & Azócar, 2011).

Paralelamente, la oferta informativa en televisión ha aumentado en este período, con la aparición de canales por cable que ofrecen noticias 24 horas al día, y con la extensión de los noticieros centrales en televisión abierta de 60 a 90 minutos (desde 2010<sup>1</sup>). Dicha extensión se asocia con el incremento de fuentes ordinarias o no elitistas y con el tratamiento más dramático y opinante de ciertos temas (CNTV 2011, Awad, 2014).

A una década del primer estudio general sobre noticieros de televisión y pobreza en Chile, y dadas las transformaciones de la última década, surge entonces la pregunta de investigación que guía el presente estudio: ¿Cómo ha evolucionado entre 2005 y 2014 el tratamiento periodístico de los temas ligados a la pobreza en los noticieros centrales de la televisión abierta en Chile? Más concretamente, se plantean tres objetivos específicos: indagar si ha evolucionado, y de qué manera, la relevancia que se da a los tópicos relacionados con la pobreza; si ha cambiado, y cómo, la calidad del trabajo periodístico en esta materia; y, finalmente, si ha evolucionado, y cómo, la imagen de las personas en situación de pobreza que se proyecta a través de los noticieros.

## METODOLOGÍA

Para estudiar la evolución que se ha producido en el tratamiento periodístico de la pobreza en los noticieros de televisión, y responder los objetivos de investigación propuestos, se comparará la medición de una serie de variables en dos momentos: 2005 y 2014.

Como se mencionó anteriormente, el primer estudio fue ejecutado en 2005 a nombre de la Alianza Comunicación y Pobreza, con el patrocinio del Consejo Nacional de Televisión (CNTV), que facilitó la grabación de todos los noticieros solicitados. Se realizó un análisis de

contenido cuantitativo de todos los noticiarios centrales emitidos por los canales de televisión abierta entre el 1 de marzo y el 30 a junio de 2005. El libro de códigos fue desarrollado por los expertos de ambas instituciones, quienes capacitaron a dos ayudantes de investigación para aplicarlo a la totalidad del material audiovisual.

El estudio se replicó en 2014. Para que la comparación fuera posible, se analizaron nuevamente todos los noticiarios emitidos por los canales de televisión abierta entre marzo y junio, se usó el mismo libro de códigos, y solo cambiaron las ayudantes encargadas de la codificación de los datos, así como algunos de los profesionales a cargo de la capacitación de los ayudantes. El CNTV nuevamente patrocinó el estudio, proporcionando la grabación de los noticiarios centrales de los cinco canales estudiados: La Red, TVN, Chilevisión, Mega y Canal 13. Cada mes, ambas ayudantes codificaron los noticiarios de tres canales, de tal manera que siempre uno de los cinco canales fue codificado por ambas ayudantes (poco más del 20% del total del material trabajado), lo que permitió calcular la fiabilidad del proceso de codificación. La fiabilidad inter-codificadores se midió a través del coeficiente Holsti, que arrojó un valor mínimo de 84% y un máximo de 96% para las variables analizadas. (En titulares: 96%, Tema: 92%, Bloque: 86%, Tipo de Sujeto: 84%, Arquetipo del Sujeto: 96%, Actitud del Sujeto: 91%, Estructura de Oportunidades: 85%, Vocero: 95%).

La unidad de análisis fue cada noticia audiovisual sobre pobreza o asociada a esta, entendiendo por ello las noticias que contienen conceptos clave como pobres, pobreza, indigencia, personas en situación de calle, pobladores, desigualdad, vulnerabilidad y otros similares, o bien imágenes de personas y/o entornos asociados a segmentos socioeconómicos bajos. Se incluyeron así todas las noticias que aludían a un contexto, personaje o situación asociado a la pobreza, aun si el tema central de la nota fuera un tema distinto.

En 2005 se encontró contenido asociado a la pobreza en 471 noticias de un total aproximado de 11.000 emitidas en el período analizado; en 2014, bajo el mismo criterio fueron seleccionadas y analizadas 1.409 noticias que tenían contenido asociado a pobreza, de un total aproximado de 26.000 noticias emitidas en el período (el total de noticias emitidas corresponde a estimaciones realizadas por el CNTV). La gran diferencia en el total de noticias emitidas entre las dos mediciones se relaciona con el aumento en la duración de los noticiarios de televisión, que pasó de 60 minutos en 2005, a 90 en 2014. El total de los casos fue ingresado a una base en el programa SPSS, para el análisis y cruce de los datos.

## DESCRIPCIÓN DE VARIABLES E INDICADORES

La ficha de análisis aplicada incluyó más de 30 variables. A continuación se describen aquellas que se utilizaron en este estudio en particular.

*Variables relacionadas con la relevancia de la noticia.* La “Presencia de la noticia en los titulares” fue medida como una variable dicotómica (0=no; 1=sí). El “bloque” en que aparecen se dividió de acuerdo con el total de secciones divididas por las tandas comerciales (1 a 5). La “duración de la noticia” tuvo como respuesta una escala de 4 categorías: 1 minuto o menos, más de 1 minuto, más de 2 minutos, más de 3 minutos.

*Variables relacionadas con la imagen de la pobreza.* El “Tema de la noticia” se trató como una variable multirrespuesta y tuvo como categorías: Educación, Vivienda, Servicios básicos, Salud, Cultura, Conflicto, Solidaridad, Violencia, Delincuencia y droga, Accidente, Tragedia o desastre natural, Participación, Empleo, Religión, Iglesia, Economía, además de la categoría Otro. El “Arquetipo” del sujeto en pobreza responde a la pregunta por qué tipo de persona en situación de pobreza se muestra en la noticia; las categorías de respuesta fueron: Poblador (“persona que vive en lugares [urbanos] de estrato socioeconómico bajo”), Campesino, Estudiante, Trabajadores urbanos, Vagabundo, Niño de la calle, Indígena, Adulto mayor, Ninguna, Otro. La “Actitud predominante del actor” responde al tipo de participación que tienen los sujetos en pobreza en la superación del problema que se plantea, teniendo como categorías de respuesta: Receptor (acción de otros en la superación del problema), Gestor (gestiona sin apoyo de otros la solución al problema), Cogestor (recibe ayuda o colaboración pero también participa), o Ninguna (no se indica la manera en que se enfrenta o soluciona el problema). Ligada a esta variable, la “Estructura de oportunidades” responde a la pregunta sobre quién es el agente que realiza la acción para superar la pobreza o el problema informado, y sus categorías fueron: Estado, Sociedad civil, Colectivas-comunitarias, Individuales-familiares, Mercado o Ninguna.

*Variables relacionadas con el tratamiento periodístico de la noticia.* La variable “Origen de la noticia” responde al mecanismo por el cual la información difundida entra a la pauta noticiosa y sus categorías de respuesta fueron: Hecho puntual, Iniciativa periodística (tema no necesariamente contingente que se percibe como una actitud proactiva del noticiario), Continuidad (hechos en desarrollo, continúan el reporte de una noticia anterior) o No se identifica. La variable “Voceros” responde a quiénes hablan o son las principales fuentes

de información en cámara; las categorías de respuesta fueron: Periodistas, Personas en situación de pobreza, Políticos, Autoridades, Expertos y Otros.

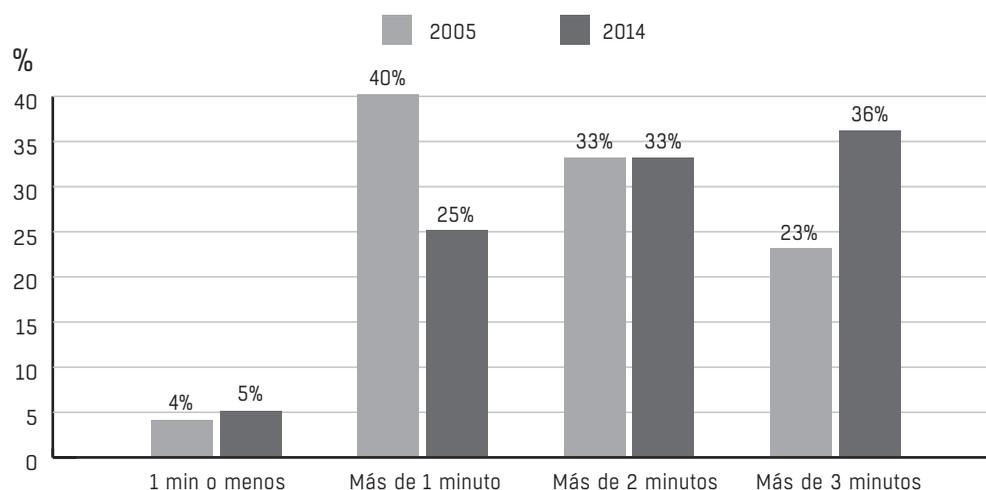
## RESULTADOS

De acuerdo con el estudio de 2014, el porcentaje de noticias que se refieren a temáticas o personajes asociados a la pobreza en los noticieros chilenos se mantiene bajo y relativamente estable entre las dos mediciones. En 2005 fue 4%; en 2014, 5%. A continuación se presentan los resultados comparando ambos estudios para cada uno de las variables e indicadores mencionados arriba.

## RELEVANCIA

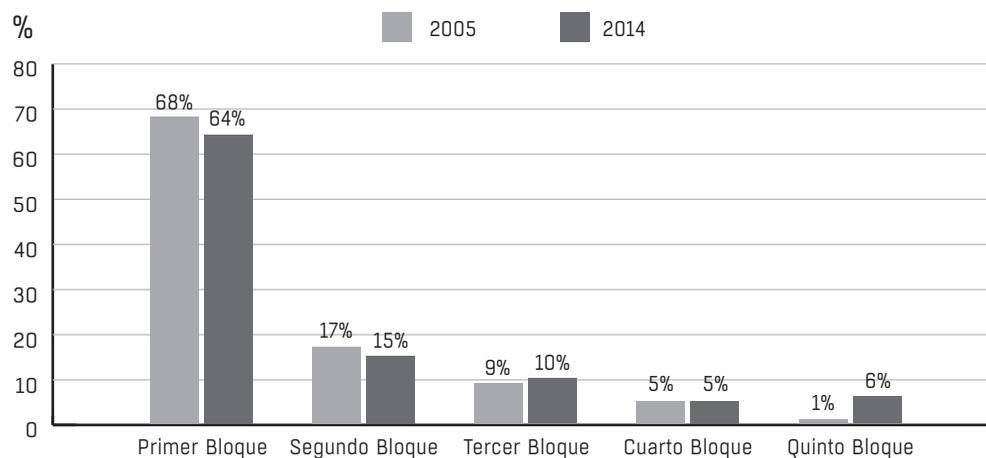
La importancia o connotación que los noticieros dan a las noticias sobre pobreza es alta en ambas mediciones, e incluso aumenta de una medición a otra. Por una parte, en 2014 es mayor la presencia de este tipo de notas en los titulares: sube de un 46% en 2005 a un 56% en 2014 (Gráfico 1). Adicionalmente, aumenta la cantidad de notas extensas en desmedro de las cortas: aquellas de 1 minuto o menos pasan de 4% a 5%, las de más de un minuto bajan notoriamente, del 40% al 25%, mientras que las que duran más de dos minutos se mantienen en un 33%. Las notas más largas, de más de 3 minutos, suben fuertemente desde un 23% a un 36%.

Gráfico 1. Duración de la noticia



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Ubicación de la noticia dentro del noticiero

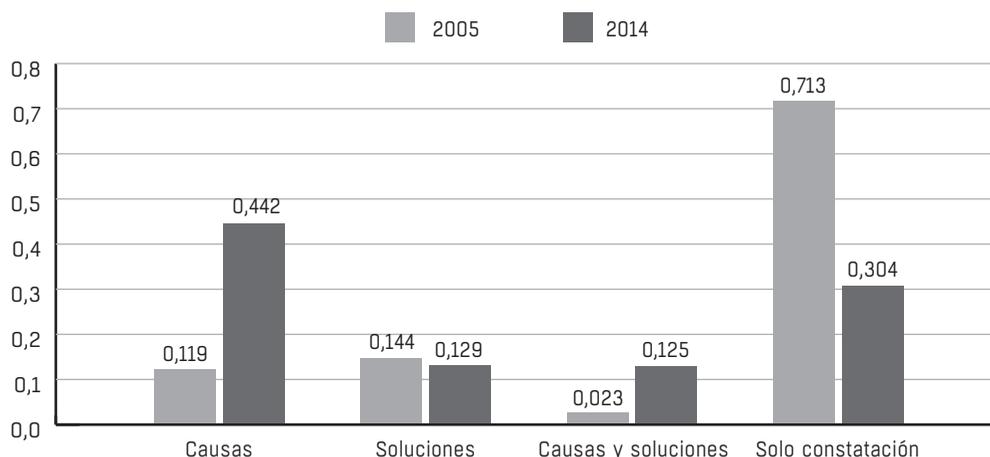


Fuente: Elaboración propia.

La distribución de las noticias dentro del noticiario se mantiene relativamente estable, indicando que estas noticias son consideradas relativamente relevantes tanto hace diez años como en la actualidad. Como muestra el Gráfico 2, mayoritariamente

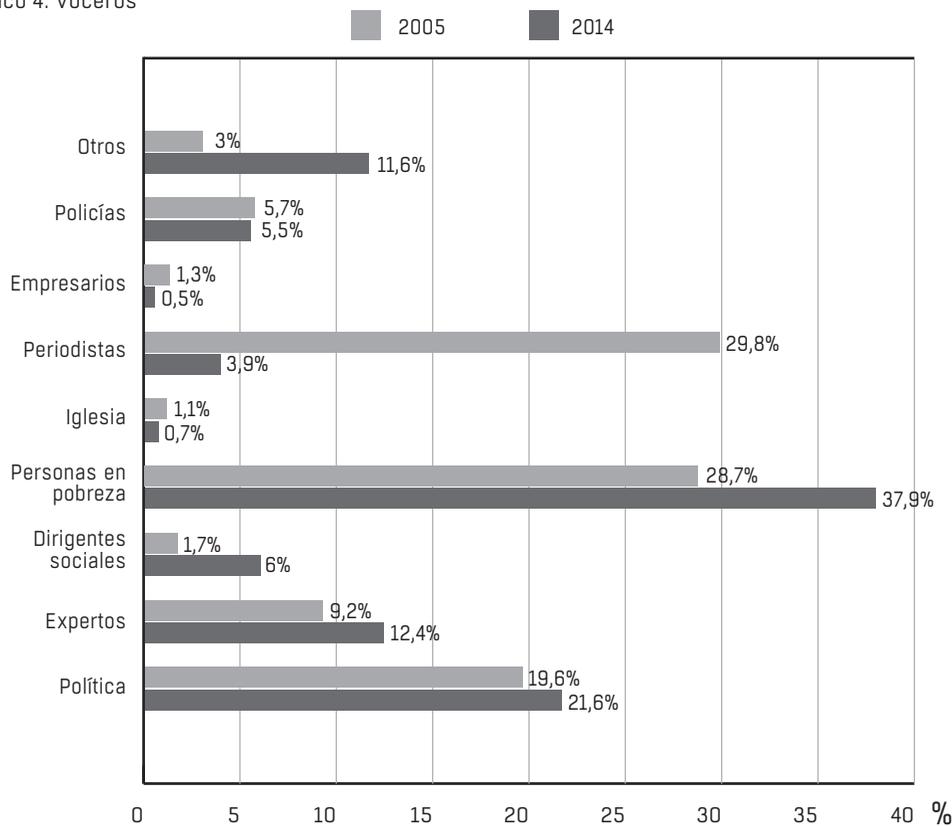
las notas asociadas a la pobreza se transmiten en el primer bloque de noticias (68% y 64% en las dos mediciones), bajan muchísimo en presencia hacia el segundo bloque y se transmiten muy poco en los últimos bloques de noticias.

Gráfico 3. Información contenida en las noticias



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 4. Voceros



Fuente: Elaboración propia.

### CALIDAD Y TRATAMIENTO PERIODÍSTICO

Si en 2005 el 71% de las noticias se limitaba a constatar un hecho sin darle contexto (causas o soluciones), en 2014 este tipo de notas baja al 30%, mientras aumentan fuertemente aquellas que incluyen información sobre las causas de los sucesos (de 12% a 44%) y las que explican, además, las soluciones de los hechos informados (2% a 13%). Las noticias que solo explican soluciones de problemas relacionados con pobreza bajan marginalmente desde un 14% a un 13% (Gráfico 3).

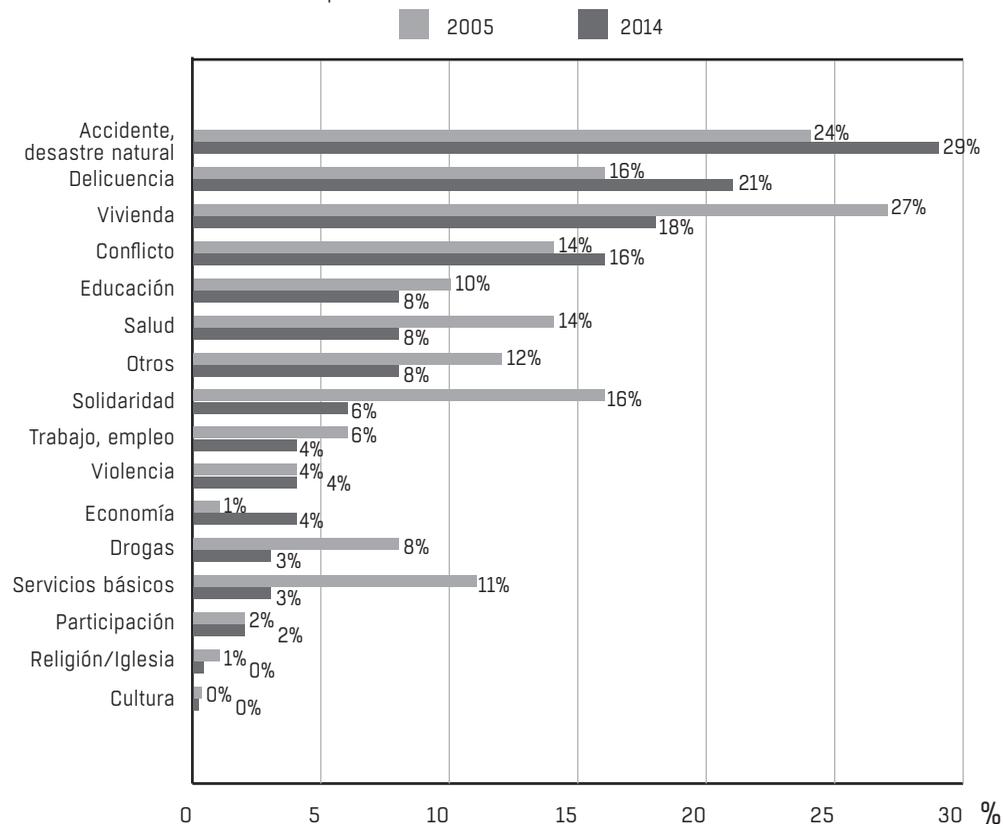
Otro indicador del tratamiento periodístico que muestra una evolución es el de las fuentes consultadas en cámara, es decir, quiénes tienen voz dentro de las noticias audiovisuales analizadas. En este sentido, es notorio que los periodistas ceden el micrófono. El Gráfico 4 muestra que, en 2005, eran “la” voz que explicaba el hecho informado en casi el 30% de las notas; en 2014 esta cifra baja al 3,9%. En contraposición, en 2014 se les da más significativamente la palabra a las personas en situación de pobreza, que suben en el rol de voceros desde un 28,7% a un 37,9% y se transforman en las principales fuentes. Los dirigentes socia-

les, en tanto, suben desde un 1,7% al 6% en su rol de voceros. También aumenta la consulta a expertos (de un 9,2% a un 12,4%), y a políticos (19,6% a 21,6%) para construir los relatos y aportar las explicaciones sobre los sucesos noticiosos asociados a la pobreza.

### REPRESENTACIONES DE LA POBREZA

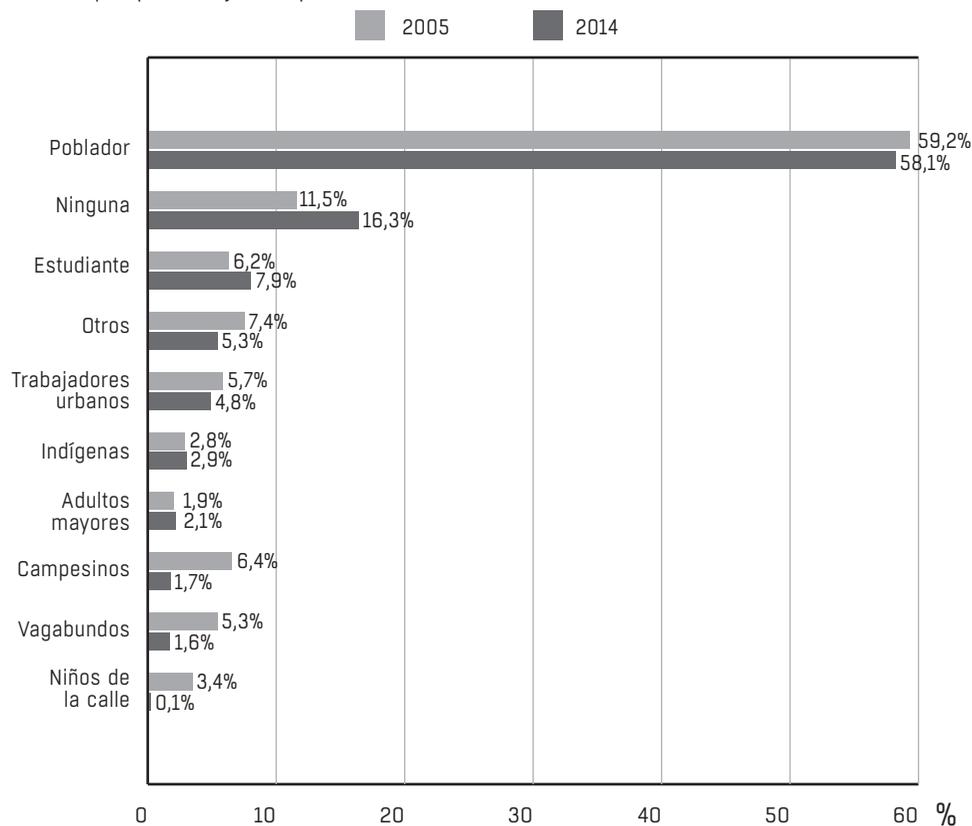
Dentro de los temas que aparecen vinculados a la pobreza, los tres más relevantes se repiten en las dos mediciones, pero cambia el orden relativo. El Gráfico 5 muestra que, en 2014, “Accidentes, tragedias y desastres naturales” ocupa el primer lugar, con el 29% del total de noticias sobre pobreza, mientras en 2005 abarcaba el 24% y se encontraba en segundo lugar. En segundo lugar aparece “Delincuencia” en 2014, tema que en la medición anterior ocupaba el tercer lugar (pasa de 16,1% a 21%). El tema “Vivienda”, que en 2005 ocupaba el primer lugar, pasa al tercero, y baja de un 27,4% a un 18%. En cuarto lugar en 2014 aparece “Conflicto”, con un 16%, un puesto que en 2005 compartía con “Salud”, con un 14% cada uno. “Cultura” es el tema menos relacionado con la pobreza en las dos mediciones.

Gráfico 5: Temas asociados a la pobreza



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 6: Arquetipo del sujeto en pobreza



Fuente: Elaboración propia.

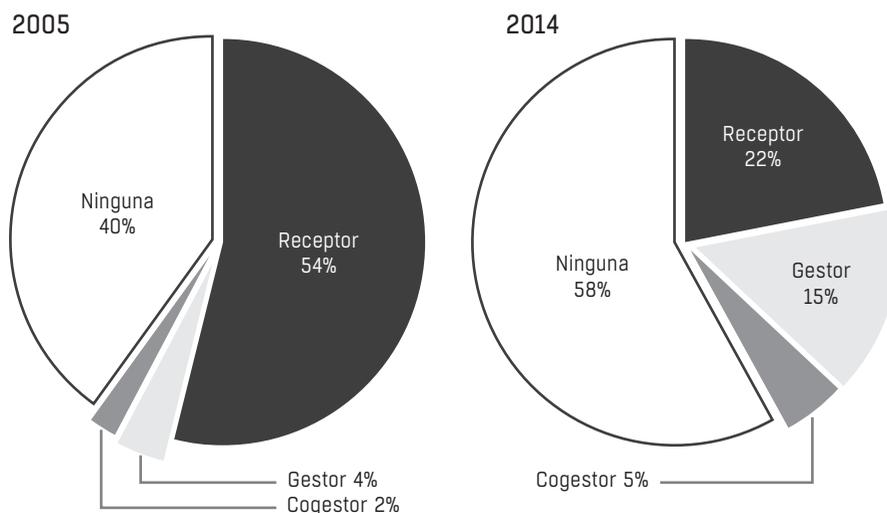
La variable “Arquetipo”, detallada en el Gráfico 6, muestra que el tipo de persona en situación de pobreza que más reflejan las noticias –tanto en 2005 como en 2014– es el de Poblador (58% y 59%, respectivamente), definido como aquel que vive en poblaciones populares, identificadas socialmente como lugares de estrato socioeconómico bajo. La segunda categoría más presente en ambas mediciones es Ninguna, es decir, cuando los noticieros no identifican a las personas en pobreza como habitantes de poblaciones, es más frecuente que se mantenga una imagen indefinida, una que además aumenta de un 11,5% a un 16,3% entre las dos mediciones. También aumentan los estudiantes asociados a segmentos pobres, de 6,2% a 7,9%. Las imágenes que más descienden son las de campesinos (6,4% a 1,7%), vagabundos (5,3% a 1,6%) y niños de la calle (3,4% a 0,1%).

Respecto de la “Actitud” predominante del sujeto en pobreza, se da unos de los cambios más importantes entre 2005 y 2015. En 2005 tenía una clara predominancia el Receptor, es decir, el actor que recibe

ayuda o soluciones desde otros espacios (54%), mientras que en 2014 menos de la mitad (22%), calzaba en esta categoría, como muestra el Gráfico 7. Por el contrario, el sujeto en pobreza que gestiona solo las soluciones a sus problemas aumenta notoriamente en 2014 (desde un 4% a un 15%), así como el sujeto que colabora junto a otros agentes en las soluciones (2% a 5%). En ambas mediciones, gran parte de las noticias no identifica cuál es el tipo de agente que soluciona o es capaz de solucionar los problemas planteados (40% en 2005 y 58% en 2014), aunque se registra un aumento de esta categoría.

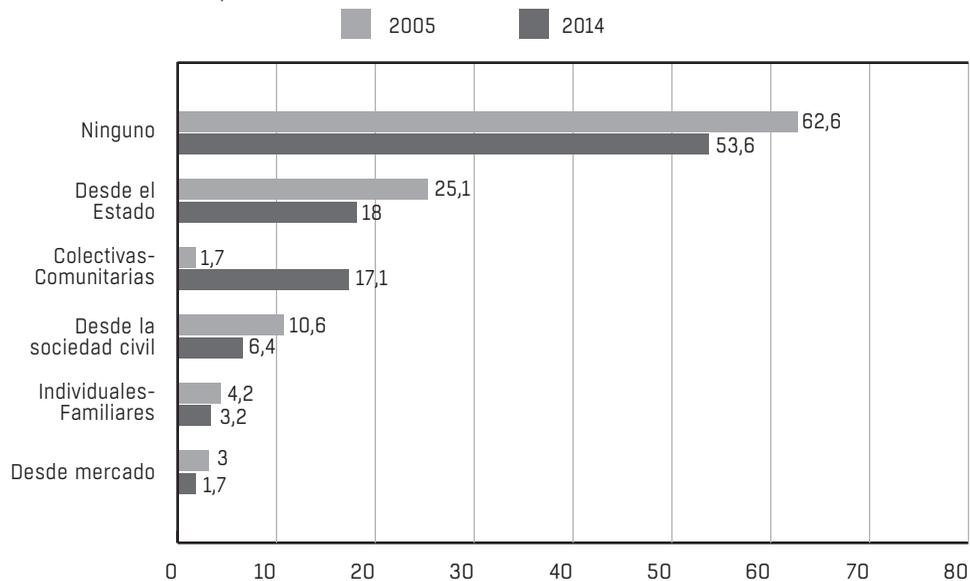
En estrecha relación con la variable anterior, el Gráfico 8 muestra la variable “Estrategia de oportunidades”, que indica a quiénes se identifica como los agentes que dan solución a los problemas que enfrentan las personas en situación de pobreza. Si la variable “Actitud” medía específicamente el rol de la(s) persona(s) en pobreza incluidas en la noticia, la variable “Estrategia de oportunidades” mide de dónde proviene esa solución en un sentido más amplio o, si se quiere ser más específico, a quién(es) se decide visi-

Gráfico 7. "Actitud" predominante del actor



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 8: Estructura de oportunidades



Fuente: Elaboración propia.

bilizar como generadores de una solución. Los resultados muestran que mayoritariamente no se indaga periodísticamente respecto de quién ofrece la solución (categoría Ninguna alcanza 62,6% en 2005 y 53,6% en 2014). Cuando se mencionan, las soluciones aparecen mayoritariamente ligadas al Estado (25,1% y 18%, respectivamente, en 2005 y 2014). Un resultado destacable es que el segundo mayor gestor de

soluciones en 2014 está representado por los agentes Colectivo-comunitarios, que suben fuertemente desde un 1,7% a un 17,1%. Las soluciones protagonizadas por la Sociedad civil bajan desde un 10,6% en 2005 a un 6,4% en 2014. También bajan las soluciones Individuales y familiares, desde un 4,2% a un 3,2%, así como las que provienen desde el Mercado, que pasan del 3% al 1,7%.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los estudios indican que la exposición a contenidos mediales sobre pobreza tiene un efecto en las actitudes de la sociedad frente al problema y a las personas que viven en pobreza, así como frente a lo que significa vivir en pobreza. Es relevante, por lo tanto, estudiar sistemáticamente cómo los medios retratan a quienes viven en situación de pobreza. Dada su alta penetración, las representaciones en televisión son especialmente importantes en este aspecto.

Los resultados descritos en este artículo permiten constatar que en los últimos diez años, el tratamiento periodístico de la pobreza en Chile ha evolucionado sustantivamente en algunos ámbitos, si bien mantiene importantes y poco alentadoras prácticas que incidirían en el refuerzo de estereotipos y discriminación. Una de las más evidentes continuidades entre la cobertura televisiva en 2005 y 2014 es que las noticias asociadas a la pobreza tienen una presencia muy reducida dentro de las temáticas que abordan los noticiarios. Su proporción pasa del 4% al 5% sobre el total de noticias. Deducimos de esto que los noticiarios mantienen escaso interés en cubrir temas relacionados con la vulnerabilidad de los grupos sociales más desfavorecidos, a pesar de que —como se discutió en la introducción—, representan a amplios segmentos de la sociedad, que varían, según el tipo de medición, entre un 14,4% y un 34%; y si se atiende a la autopercepción, superan el 60%. A la luz de la teoría de Agenda Setting (McCombs & Bell, 1996), podemos suponer que esto repercute en la poca relevancia que dan los chilenos a la “pobreza” entre los temas más relevantes que debe solucionar el Estado. Según Latinobarómetro (2013), este tópico ocupa el octavo lugar de importancia en la lista de temas más importantes para los chilenos, por debajo de delincuencia, educación, salud y otros.

El tema principal de las noticias analizadas es una variable clave. Los resultados muestran que las temáticas a propósito de las cuales los segmentos pobres aparecen como sujetos noticiosos continúan siendo aquellas relacionadas con la vulnerabilidad a la que están expuestos —como “accidentes, tragedias y desastres naturales”, o problemas de vivienda— o aquellas que los ligan a actitudes antisociales —especialmente la delincuencia y el conflicto—.

Ciertos cambios en la cobertura se pueden atribuir a incidentes coyunturales. La prominencia de “Vivienda” en la primera medición y de “Accidentes, tragedias y desastres naturales” en la segunda, por ejemplo, puede explicarse por situaciones coyunturales que marcaron la pauta noticiosa en los respectivos años de análisis.

En 2005, uno de los temas más relevantes en la agenda política fueron las campañas del Serviu (Servicio de Vivienda y Urbanismo, dependiente del Ministerio del ramo) para disminuir los índices de morosidad en deudas habitacionales, algunos escándalos asociados a la mala calidad de las viviendas sociales que el gobierno estaba otorgando, y una gran inundación que se vivió en el centro-sur del país, producto de semanas de fuertes lluvias. En 2014, un terremoto registrado en el norte del país, así como un devastador incendio en la ciudad de Valparaíso, coparon la agenda noticiosa durante semanas, desplazando las noticias relacionadas con vivienda. Ambos temas muestran, sin embargo, un mismo rasgo central de la pobreza: el permanente estado de vulnerabilidad en la cual viven los ciudadanos que la sufren. Los accidentes y desastres naturales impactan con mayor fuerza a quienes cuentan con menos medios para enfrentarlos.

Especialmente preocupante es la fuerte relación que siguen estableciendo los noticiarios entre pobreza y delincuencia (es el segundo tema más comúnmente asociado a la pobreza en 2014; el tercero en 2005). Si bien el estudio no distingue si los pobres son retratados como víctimas o victimarios de la delincuencia, es probable que esta fuerte asociación incida en la reafirmación de estereotipos sociales, los cuales limitan las posibilidades de cohesión social y mantienen a un segmento de la población sometido a la discriminación por parte de otros grupos. Esto acentúa la vulnerabilidad subjetiva que experimentan quienes se autoperceben como parte de la llamada clase baja.

Llama la atención que otras temáticas que atañen directamente a los segmentos más vulnerables, como la educación, fueran tan escasamente ligados a la pobreza. Esto es especialmente llamativo en el contexto sociopolítico que vivió Chile durante el año en que se realizó la última medición, cuando hubo una amplia discusión pública sobre la reforma educacional que estaba en curso, y cuyo acento era precisamente la necesidad de corregir la enorme segregación social que produce el actual sistema.

Siguiendo con las continuidades, se comprueba que el arquetipo del “poblador” como la imagen de la persona en pobreza sigue siendo la que más frecuentemente proyectan los noticiarios. Es un concepto en sí mismo estereotipador, que considera a todas las personas que viven en “poblaciones” como representantes de una misma categoría, amplia y muy abstracta, pero distinta de la del ciudadano que habita sectores “no poblacionales”, a quienes los noticiarios no asocian con el apelativo “poblador”.

Sin embargo, la comparación entre las dos mediciones permite constatar también una serie de cambios relevantes, evoluciones positivas en algunas de las variables asociadas al tratamiento periodístico y a la imagen de las personas en situación de pobreza que se proyecta en los noticiarios.

Una de las principales diferencias que se registran entre las noticias de 2005 y de 2014 se refiere a una clara disminución de noticias que se limitan a la simple constatación de sucesos, y el aumento de notas que incluyen posibles causas y soluciones. Coincidentemente, se advierte que se incrementa la duración de las noticias referidas a estos temas. Asimismo, en 2014 hay una mayor diversidad en las vocerías: los periodistas ceden su lugar como principales relatores de los acontecimientos (como ocurría en 2005) para darles voz a dirigentes sociales, personas pobres, expertos, y políticos llamados a solucionar y explicar los problemas descritos en los noticiarios.

Sobre la estructura de oportunidades, una evolución positiva entre el estudio de 2005 y el de 2014 es que aumentaron las informaciones que dieron cuenta de cómo la comunidad se organizó para solucionar sus problemas y carencias (1,7 a 17,1%). La imagen que se proyecta de las personas en pobreza ya no es la de un mero personaje pasivo e impotente frente a los problemas que lo aquejan, sino que se les reconoce un rol más activo u agente. Coherentemente con este resultado, los noticiarios analizados en 2014 revelaron una evolución positiva en el porcentaje de notas en que la persona en pobreza fue representada como gestor o cogestor de las soluciones a los problemas, disminuyendo aquellas en que se lo retrató solo como receptor.

En suma, ha habido una evolución positiva en la calidad de las informaciones relacionadas con pobreza. Sin embargo, los noticiarios siguen prestando poca atención al tema (considerando el escaso porcentaje de notas relacionadas con él); persiste la asociación a temáticas que identifican a esta población con situaciones de vulnerabilidad o de actos antisociales, manteniéndola ajena otras, a pesar de que les atañen directamente; y se mantiene el arquetipo de “poblador” para identificar a los sujetos pertenecientes a estos grupos.

Cabe destacar que los medios de comunicación, en particular los canales de televisión cuyos noticiarios han sido analizados en los estudios referidos aquí, cuentan con manuales de estilo que consistentemente señalan entre sus propósitos los de promover los valores democráticos y prohíben a sus periodistas las expresiones de discriminación hacia minorías sociales. Sin embargo, este estudio comparativo demuestra que la práctica periodística es persistente en la mantención de ciertos estereotipos sociales hacia las personas en situación de pobreza. La constatación de estos estereotipos tiene múltiples consecuencias, partiendo por la percepción de discriminación, exclusión social e inequidad que las personas en pobreza manifiestan en distintos estudios (Fundación Superación de la Pobreza, 2006; Hogar de Cristo & Fundación para la Superación de la Pobreza, 2004).

En un nivel diferente, se ha demostrado que en las sociedades donde los estereotipos hacia grupos sociales están altamente arraigados, ellos no solo afectan a la sociedad en general, sino el sentido de realidad de los miembros de esos grupos minoritarios, generándose los autoestereotipos (e.g. Hogg & Turner, 1987; Simon & Hamilton, 1994). De esta manera, los grupos que viven en la pobreza y que están consistentemente expuestos a ideas negativas sobre ellos podrían caer en una autoestigmatización. Finalmente, la percepción de discriminación influye negativamente en los niveles de confianza que expresan las personas hacia los otros (Alesina & La Ferrara, 2002). Y de acuerdo con las investigaciones de Robert Putman (1995), los niveles de confianza interpersonal en una sociedad están fuertemente correlacionados con su potencial del crecimiento económico y desarrollo.

En definitiva, abundan los argumentos para defender la relevancia de identificar y combatir los estereotipos hacia los segmentos vulnerables de la sociedad. Este trabajo pretende aportar en la identificación de los estereotipos creados y difundidos a través del trabajo periodístico, entendiendo que los estereotipos son un relevante obstáculo para la cohesión social. Futuros estudios deberán monitorear el fenómeno no solo en televisión, sino en todos los medios de comunicación masiva consumidos en el país.

## NOTAS

1. En 2015, algunos de los noticiarios volvieron a tener una duración de 60 minutos. Sin embargo, al momento de la medición, los noticiarios tenían la duración mencionada.

## REFERENCIAS

- Alsina, A. & La Ferrara, E. (2002). Who trusts others? *Journal of Public Economics*, 85(2), 207-234. [http://dx.doi.org/10.1016/S0047-2727\(01\)00084-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0047-2727(01)00084-6)
- Alianza Comunicación y Pobreza. (2005). *La pobreza es noticia: Estudio sobre los noticieros centrales de la TV chilena [Poverty is news. Studying primetime television newscasts in Chile]*. Santiago, Chile: Fundación para la Superación de la Pobreza, Facultad de Comunicación y Letras Universidad Diego Portales, Hogar de Cristo. Retrieved from [http://www.comunicacionypobreza.cl/wp-content/uploads/La\\_pobreza\\_es\\_noticia2005.pdf](http://www.comunicacionypobreza.cl/wp-content/uploads/La_pobreza_es_noticia2005.pdf)
- Augoustinos, M. & Every, D. (2007). The language of "race" and prejudice. A discourse of denial, reason, and liberal-practical politics. *Journal of Language and Social Psychology*, 26(2), 123-141. doi: 10.1177/0261927X07300075
- Awad, I. (2014). Journalism, poverty, and the marketing of misery: News from Chile's "largest ghetto." *Journal of Communication*, 64(6), 1066-87. doi: 10.1111/jcom.12124
- Aymerich, J., Canales, M. & Vivanco, M. (2003). *Encuesta tolerancia y no discriminación: Tercera medición [Survey on tolerance and non-discrimination]*. Santiago, Chile: Fundación Ideas y Departamento de Sociología, Fundación Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Retrieved from <http://www.libros.uchile.cl/240>
- Bandura, A. (2002). Social cognitive theory of mass communication. In J. Bryant & D. Zillman (Eds.), *Media effects: Advances in theory and research* (2nd ed. pp. 121-153). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. Retrieved from <http://www.uky.edu/~eushe2/Bandura/Bandura2001.pdf>
- Benítez Serrano, R. (2005). La televisión como transmisora de actitudes, valores y referentes ideológicos [Television as transmitter of attitudes, values and ideological referents]. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 25(2). Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2929140>
- Bullock, H. E., Fraser Wyche, K. & Williams, W. R. (2001). Media images of the poor. *Journal of Social Issues*, 57(2), 229-246. doi: 10.1111/0022-4537.00210
- Consejo Nacional de Televisión (CNTV). Departamento de Estudios (2011). *Análisis Noticiarios [Newscasts analysis]*. (Online). ([www.cntv.cl](http://www.cntv.cl)).
- Corporación Latinobarómetro. (2013). *Informe 2013 [Report 2013]*. Online database / [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org). Retrieved from [http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD\\_INFORME\\_LB\\_2013.pdf](http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf)
- Correa, T. (2009). Does class matter? The effect of social class on journalists' ethical decision making. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 86(3), 654-672. doi: 10.1177/107769900908600312
- Correa, T. (2010). Framing Latinas: Hispanic women through the lenses of Spanish-language and English-language news media. *Journalism: Theory, Practice & Criticism (ISI)*, 11(4), 425-443. doi: 10.1177/1464884910367597
- Correa, T. & EtcheGARAY, N. (2014). Consumo de medios e inmigración: Factores que inciden en la percepción de estigmatización entre los inmigrantes [Consumption of media and immigration. Factors affecting stigmatization perception among immigrants]. *4ª Conferencia ICA América Latina*, Universidade de Brasília, Brazil, March 26-28, 2014.
- Dovidio, J., Hewstone, M., Glick, P. & Esses, V. (2010). Prejudice, stereotyping and discrimination: Theoretical and empirical overview. In J. Dovidio, M. Hewstone, P. Glick, & V. Esses (Eds.), *The SAGE handbook of prejudice, stereotyping and discrimination* (pp. 3-29). London: SAGE Publications Ltd. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781446200919.n1>
- Entman, R. M. (1995). Television, democratic theory and the visual construction of poverty. *Research in Political Sociology*, 7, 139-160.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L.-F., Lugo, M. A. & Vakis, R. (2012). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina [Economic mobility and the rise of the Latin American middle class]*. Washington D.C.: Banco Mundial. Retrieved from <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/11858/9780821397527.pdf>

- Fundación Ideas (2002). *Segunda Encuesta Intolerancia y Discriminación en Chile. Informe y Análisis [Second survey on intolerance and discrimination. Report and analysis]*. Santiago, Chile: Fundación Ideas / Universidad de Chile. Retrieved from <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Encuesta-Discriminacion-Intolerancia-II.-Encuesta.-Ideas-Uchile-2002.pdf>
- Fundación Superación de la Pobreza. (2013). *Umbralés sociales. Una nueva mirada sobre la pobreza [Social thresholds. A new perspective regarding poverty]*. Santiago, Chile: Author.
- Gerbner, G. (1998). Cultivation analysis: An overview. *Mass Communication and Society*, 1(3/4), 175-194. doi: 10.1080/15205436.1998.9677855
- Igartua J. J. (2007). El tratamiento informativo de la inmigración en los medios de comunicación españoles. Un análisis de contenido desde la Teoría del Framing [Immigration as addressed in Spanish media. Content analysis from the perspective of the Framing Theory]. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 13, 91-110. Retrieved from <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0707110091A>
- Iyengar, S. (1990). Framing responsibility for political issues: The case of poverty. *Political behavior*, 12(1), 19-40. doi: 10.1007/BF00992330
- Gerbner, G. (1998). Cultivation analysis: An overview. *Mass Communication and Society* 1(3/4), 175-194. doi: 10.1080/15205436.1998.9677855
- Gil de Zuñiga, H. & Valenzuela, S. (2011). The mediating path to a stronger citizenship: Online and offline networks, weak ties and civic engagement. *Communication Research*, 38, 397-421. doi: 10.1177/0093650210384984
- Greenberg, B., Mastro, D. & Brand, J. (2002). Minorities and the mass media: Television Into the 21st Century. In J. Bryant & D. Zillmann (Eds.), *Media Effects. Advances in the Theory and Research* (pp. 333-351). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hamilton, D. (1975). Cognitive biases in the perception of social groups. In J. S. Carroll & J. W. Payne (Eds.), *Cognition and Social Behavior* (pp. 81-93). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Heider, D. (Ed.). (2004). *Class and news*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Heider, D. & Fuse, K. (2004). Class and local TV news. In D. Heider (Ed.), *Class and news* (pp. 87-107). Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Hogar de Cristo & Fundación para la Superación de la Pobreza [Main researcher: P. Villatoro]. (2004). *Los pobres y la televisión. Una consulta participativa [The poor and television. A participative enquiry]*. Santiago, Chile: Authors. Retrieved from <http://www.comunicacionpobreza.cl/wp-content/uploads/LosPobresylaTelevision2004.pdf>
- Hogg M. A. & Turner, J. C. (1987). Intergroup behaviour, self-stereotyping and the salience of social categories. *British Journal of Social Psychology*, 26(4), 325-340. doi: 10.1111/j.2044-8309.1987.tb00795.x
- Jost, J. T. & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33(1), 1-27. doi: 10.1111/j.2044-8309.1994.tb01008.x
- Kitzberger, P. & Pérez, G. J. (2009). *Los pobres en papel. Las narrativas de la pobreza en la prensa latinoamericana [The poor put in paper. The narratives of poverty in Latin-American press]*. Buenos Aires: Fundación Kivikuru.
- Lee, M., Bichard, S., Irely, M., Walt, H. & Carlson, A. (2009). Television viewing and ethnic stereotypes: Do college students form stereotypical perceptions of ethnic groups as a result of heavy television consumption? *The Howard Journal of Communication*, 20(1), 95-110. doi: 10.1080/10646170802665281
- Lippmann, W. (1922). *Public opinion*. New York: Harcourt, Brace and Co. Retrieved from <http://xroads.virginia.edu/~hyper/Lippman/contents.html>
- Lens, V. (2002). Welfare reform, personal narratives and the media: How welfare recipients and journalists frame the welfare debate. *Journal of Poverty*, 6(2), 1-20. doi: 0.1300/J134v06n02\_01
- McCombs, M. & Bell, T. (1996). The agenda-setting role of mass communication. *An integrated approach to communication theory and research*, 93-110.
- McCombs, M. & Reynolds, A. (2002) News influence on our pictures of the world, in Bryant, J. and Zillmann, Dolf (ed.), *Media Effects*, 2nd edn. Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah, NJ, 1-16.

- Mastro, D. E. & Greenberg, B. S. (2000). The portrayal of racial minorities on prime time television. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 44(4), 690-703. doi: 10.1207/s15506878jobem4404\_10
- Mayol Miranda, A. & Azócar Rosenkranz, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: El caso "Chile 2011" [Politization of social malaise, social mobilization and ideological transformation: The case of "Chile 2011"]. *Polis*, 10(30), 163-184. Retrieved from <http://polis.revues.org/2218>
- Pardo Abril, N. G. (2009). Estrategias discursivas. La prensa colombiana y la pobreza [Discourse strategies. Colombian press and poverty]. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 13, 169-182. Retrieved from <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0808110169A>
- Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: America's declining social capital. *Journal of democracy*, 6(1), 65-78.
- Redden, J. (2011). Poverty in the news. *Information, Communication & Society*, 14(6), 820-849. doi: 10.1080/1369118X.2011.586432
- Scherman, A. & Etchegaray, N. (2012). Consumo de noticias y temor al delito en Chile [News consumption and fear of crime in Chile]. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(1), 563-575 [Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense]. Retrieved from <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/viewFile/42539/40448>
- Schneider, B. (2011). Sourcing homelessness: How journalists use sources to frame homelessness. *Journalism*, 13(1), 71-86. doi:10.1177/1464884911421573
- Shoemaker, P. J. & Reese, S. D. (1996). *Mediating the message: Theories of influences on mass media content*. White Plains, NY: Longman.
- Signorielli, N. (1989). Television and conceptions about sex roles: Maintaining conventionality and the status quo. *Sex Roles*, 21(5/6), 337-356. <http://dx.doi.org/10.1007%2FBF00289596>
- Signorielli, N. (2009). Minorities representation in prime time: 2000 to 2008. *Communication Research Reports*, 26(4), 323-336. doi: 10.1080/08824090903293619
- Simon, B. & Hamilton, D. L. (1994) Self-stereotyping and social context: The effects of relative in-group size and in-group status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(4), 699-711 <http://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.66.4.699>
- Subervi, F. (with J. Torres & D. Montalvo). (2005). *Network Brownout Report 2005: The portrayal of Latinos and Latino issues on network tv news 2004 with a retrospect to 1995*. Austin, TX: National Association of Hispanic Journalists. Retrieved from <http://www.nahj.org/nahjnews/articles/2005/june/nahjbrownout0616.pdf>
- Tajfel, H. & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behaviour. In S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7-24). Chicago, IL: Nelson-Hall.
- Ungaretti, J., Etchezahar, E. & Simkin, H. (2012). El estudio del prejuicio desde una perspectiva psicológica: cuatro períodos histórico conceptuales para la comprensión del fenómeno [The study of prejudice from a psychological perspective: Four conceptual and historical periods to understanding the phenomenon]. *Calidad de Vida*, 4(8), 13-30. Retrieved from <http://www.cienciated.com.ar/ra/doc.php?n=1707>
- Ungaretti, J., Jaume, L. C. Etchezahar, E. & Simkin, H. A. (2012). El estudio del prejuicio desde una perspectiva psicológica [The study of prejudice from a psychological perspective]. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Retrieved from <http://www.aacademica.com/000-072/666.pdf>
- Valenzuela, S., Arriagada, A. & Scherman, A. (2012). The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile. *Journal of Communication*, 62(2), 299-314. doi: 10.1111/j.1460-2466.2012.01635.x
- Van Dijk, T. A. (2001). Discourse and racism. In D. Goldberg & J. Solomos (Eds.), *The Blackwell companion to racial and ethnic studies* (pp. 145-159). Oxford: Blackwell. Retrieved from <http://www.discourses.org/OldArticles/Discourse%20and%20racism.pdf>. Spanish version in *Persona y Sociedad* (Universidad Alberto Hurtado / Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales [ILADES], trad. Ch. Berger), pp. 191-205. Retrieved from <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf>

**SOBRE LAS AUTORAS:**

**Nicolle Etchegaray Thielemann**, Periodista y Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Diego Portales y Magíster en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora Asistente de la Escuela de Periodismo e investigadora del Centro de Investigación y Publicaciones de la Facultad de Comunicación y Letras de la UDP.

**Alejandra Matus Acuña**, Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Master in Public Administration de Harvard Kennedy School, USA. Profesora Asociada en la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales. Coordinadora del Programa Comunicación y Pobreza y Cátedra Unesco Comunicación y Participación Ciudadana en Escuela de Periodismo UDP.